

Fecha 08.05.2023	Sección Dinero	Página 4
----------------------------	--------------------------	--------------------



Uno de los padres fundadores de la economía, **David Ricardo**, propuso uno de los principios que siguen aplicando con convicción en las complejas sociedades modernas: el de las ventajas comparativas. Las naciones, decía, deben dedicarse a lo que mejor saben hacer y, al hacerlo, todas las economías ganan. Uno de los mejores ejemplos es el guacamole y el T-MEC. El guacamole que nos comemos diariamente es ricardiano.

Hay tantas recetas del guacamole como familias mexicanas existen, pero la básicamente incluye aguacate, ajo, limón, sal, y chile, los cuales se mezclan para lograr el producto delicioso que solemos comer con totopos. El suelo y el sol mexicanos son propicios para producir el aguacate, el limón y el chile. El ajo puede ser producido en México o Estados Unidos, al igual que la sal, pero los totopos suelen hacerse a partir del maíz cultivado en Estados Unidos.

La clave para entender nuestro guacamole es la productividad. En agricultura este indicador puede estar influenciado de manera significativa por las dotaciones naturales de suelo, sol y agua: el aguacate y el chile son productos que parecen amar nuestro territorio y, en menor medida, en el sur de Estados Unidos. Pero los totopos son otra historia, pues el rendimiento para obtener la mayor producción de maíz al menor costo es la variable más importante.

En este sentido, la productividad de las planicies estadounidenses, regadas por la cuenca del Mississippi-Missouri, son una de las tierras más productivas para la producción de cereales y granos, incluyendo el maíz del cual se pueden producir los totopos. Los agricultores de Norteamérica, siguiendo el principio de ventajas comparativas, distribuyen la producción de los insumos para el guacamole en las zonas más adecuadas. La dilatada longitud de Norteamérica, que se extiende desde el polo norte hasta los trópicos, le otorga una ventaja comparativa

notable frente a otras zonas agrícolas, como Europa y las planicies rusas y ucranianas.

Así como en la agricultura, en la mayoría de los sectores de la economía global, el principio de las ventajas comparativas es un factor que riga y determina en cierta medida la inversión y el comercio entre países. La planta de Tesla en

Monterrey es otra forma del guacamole. Un auto de esa marca contendrá piezas fabricadas en Canadá, en Estados Unidos y en México antes de ser ensamblados en Monterrey. Cada pieza será producida en aquel lugar que mejor sabe fabricarla, aunque incluyen un componente muy particular: la tecnología.

A diferencia del maíz o el aguacate, en donde los principales insumos son el agua y el sol provistos por la naturaleza, la razón por la que Tesla se ha convertido en la empresa automotriz más valiosa del mundo es por la diferencia tecnológica de sus carros respecto de los producidos por sus competidores.

El acervo del conocimiento tecnológico es el insumo más importante de las economías modernas. Qué tanto se sabe y cómo convertir ese saber en tecnología concreta al menor costo posible, es la mayor ventaja comparativa. El conocimiento tecnológico tiene una gran ventaja respecto del guacamole, pues no depende de las dotaciones que la naturaleza dio a cada nación. Arabia Saudita, bendecida por yacimientos inauditos de petróleo, está preparándose para el día en que esa riqueza energética se extinga y deba sobrevivir en una economía intensiva en tecnología. Japón, una isla pobremente equipada con recursos naturales, se ha abierto camino en la economía global mediante la ingeniería y la excelencia industrial.

Nadie será capaz nunca de rivalizar con Norteamérica en hacer el guacamole de manera más productiva (y, sobre todo, más sabrosa), pero la economía moderna descansa más sobre bienes intensivos en tecnología que en totopos.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 08.05.2023	Sección Dinero	Página 4
----------------------------	--------------------------	--------------------

El arreglo comercial que une a las tres naciones soberanas de América del Norte está regido por el principio de hierro descubierto por **David Ricardo**. Su capacidad para competir en la arena global es particularmente notable a partir de la enorme capacidad tecnológica de Estados Unidos y la capacidad manufacturera de Canadá y de México, así como la importante dotación de recursos naturales de los tres países.

Trátese del guacamole, de un Tesla, de una computadora o de cerveza y tequila, la región del T-MEC está unida, como le gustaba decir a **John Maynard Keynes**, "por las ideas de algún economista muerto".